

Vie
16
May
2014

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)**

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar.

Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escármantad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la Primera Lectura, Pablo continúa con su homilía a los judíos en la sinagoga de Antioquía de Pisidia. En esta segunda parte, se atreve a proclamar ante sus hermanos judíos que las promesas hechas a sus padres se han cumplido en ellos, sus hijos, por medio del Mesías enviado. Aunque no supieron reconocerlo y fue condenado a muerte, Dios lo resucitó. Desde entonces, Jesús, Hijo de Dios, es el único Salvador para todos nosotros.

Jesús, en el Evangelio, anima a sus discípulos con gestos y palabras llenas de cercanía y cariño, para que "no pierdan la calma", no tengan miedo a nada ni a nadie. Y les dice que sólo necesitan creer, en Dios y en él. Y, si de verdad creen, llegarán sin problema a él, que es el camino.

"Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar"

Como poesía, sólo como poesía, magnífica. Pero, Jesús —que es también poeta, pero distinto- nos dice hoy que, desde que él vino a nosotros, sí hay camino; es él. Que nosotros no hacemos el camino, a no ser que por "hacerlo" entendamos "recorrerlo"; lo hizo él. El camino ya está hecho.

Pero, no nos quedemos tranquilos con esto. Porque, además del Camino con mayúscula, hay muchos caminos, o, si queréis, sendas. Los había en Israel y sus desiertos, y los sigue habiendo entre nosotros. Por eso, el peligro es doble: preferir el campo a través, obviando el camino; o, decididos por este, no acertar con el decisivo, con Jesús. Son las mil ofertas que se nos ofrecen en la vida. Somos libres, pero no todas nos van a llevar a las mismas metas.

En los aeropuertos y algunas estaciones existen escaleras y alfombras mecánicas, que colocados en ellas, nos llevan sin esfuerzo alguno y con toda comodidad, al final. Nada que decir contra ellas, sino todo lo contrario. Pero, Jesús no es como esas escaleras o alfombras. El se ofrece para que el que quiera lo transite como los discípulos cuando iban a Jerusalén con él. Garantías, todas. Pero, hay que "estudiarlo" para acertar, iniciarla, recorrerla y, con los descansos y "Cirineos" que haga falta, llegar hasta "Jerusalén".

"No perdáis la calma"

Jesús, además de Camino, es la Verdad y la Vida. No la verdad que se estudia en las aulas, sino la verdad de Dios, ya que él se ha identificado con ella. Y la Vida, la calidad de vida a la que todos aspiramos; la Vida que sus seguidores buscamos alcanzar, practicar y vivir. La verdad y la vida profundas y radicales que él alcanzó y vivió.

En Jesús todo es armonía, coherencia y autenticidad. El problema está en nosotros. Dejadme decirlo en condicional, estaría en nosotros si no hubiéramos escuchado las palabras de Jesús: "No perdáis la calma". Confiamos, no tengamos miedo. Sólo necesitamos creer en Jesús y en su Padre. Sólo necesitamos seguir escuchando los rasgos que nos va entregando Jesús de su Padre, y fiamos. La promesa está hecha y el hogar preparado. Donde está él, por él, estaremos también nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans.

Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7).

Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarridos, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo.

Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.